

NUEVO COMIENZO TAMPA

La perspectiva eterna desde la temporal

DR. JOSÉ MORALES, PASTOR
6-4-2025

Está sobrentendido decir que las únicas cosas que tienen realmente valor eterno en este mundo en que vivimos actualmente son aquellas que son eternas. La vida en este mundo es temporal, no eterna y por lo tanto, la única parte de la vida que tiene valor eterno es la que dura por la eternidad.

Claro está que lo más importante en este mundo con un verdadero valor eterno, es tener una relación con Jesucristo, sabiendo que el regalo de la vida eterna viene sólo a través de Él para todos los que creen (**Juan 3:16**).

Como Jesús dijo, "***Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al padre, sino por mí***" (**Juan 14:6**). Todo el mundo va a vivir en algún lugar por la eternidad, cristianos y no cristianos por igual. El único destino eterno distinto diferente al de estar en el cielo con Cristo, es el que ofrece un castigo eterno para aquellos que rechazan a Jesús **Mateo 25:46** "***45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. 46 E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.***"

No acumulemos aquí

Con respecto a las cosas materiales que este mundo ofrece y que muchos buscan incansablemente, Jesús nos enseñó a que no acumuláramos tesoros terrenales que pueden ser destruidos o robados (**Mateo 6:19-20**). Después de todo, no hemos traído nada a este mundo y sin duda nada nos llevaremos. Sin embargo, muchos creyentes pasan por alto los principales valores cristianos mientras buscan el éxito y la riqueza material y en medio de estas búsquedas terrenales con frecuencia nos olvidamos de Dios.

Moisés abordó este tema hace **3.500** años cuando su pueblo estaba a punto de entrar a la tierra prometida. Les advirtió de que no se olvidaran de Dios, porque Él sabía que una vez que "*construyeran casas donde habitaran*" sus corazones se enorgullecerían y se olvidarían de Dios (**Deuteronomio 8:12-14**). La Biblia es clara, no hay valor eterno en vivir nuestras vidas para nosotros mismos.

Sin embargo, puede haber valor eterno importante en lo que hacemos con nuestras vidas durante el tiempo extremadamente breve que estamos aquí en la tierra. Aunque la escritura deja claro que nuestras buenas obras acá en la tierra no nos salvan o nos mantienen salvos (**Efesios 2:8-9** "***8 Porque por gracia sois salvos por***

medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.”), es igualmente claro que estaremos eternamente recompensados de acuerdo con lo que hayamos hecho mientras estamos aquí en la tierra.

Como Cristo mismo dijo, "***Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras***" (**Mateo 16:27**). De hecho, los cristianos son "...*hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*" (**Efesios 2:10**). Estas "***buenas obras***" tienen que ver con servir al Señor lo mejor que podamos con lo que Él nos ha dado y dependiendo totalmente de Él.

El apóstol Pablo explica la calidad de las obras que pueden traer recompensas eternas. Comparando a los cristianos con "***constructores***" y la calidad de nuestras obras con materiales de construcción, Pablo nos dice que los buenos materiales que sobreviven a la prueba de fuego de Dios y que tienen valor eterno son "***oro, plata y piedras preciosas***", mientras que el uso de materiales de menor calidad tales como "***madera, heno y hojarasca***" para construir sobre el fundamento que es Cristo, no tienen valor eterno y no recibirán recompensa (**1 Corintios 3:11-13**). Básicamente, Pablo nos está diciendo que no toda nuestra conducta y todas nuestras obras merecerán recompensas.

Hay muchas maneras en que nuestro servicio al Señor nos traerá recompensas.

En primer lugar, debemos reconocer que cada verdadero creyente ha sido apartado por Dios y para Dios. Cuando recibimos el regalo de la salvación de parte de Dios, recibimos ciertos dones espirituales (palabra de **sabiduría**, palabra de **ciencia**, fe por el mismo Espíritu; **dones de sanidades**, el **hacer milagros**, **profecía**, **discernimiento de espíritus**, **diversos géneros de lenguas**, **interpretación de lenguas**. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. **1 Corintios 12:7, 11**).

Si pensamos que nuestros dones son insignificantes, debemos recordar que, como Pablo le dijo a la iglesia de Corinto, el cuerpo de Cristo está compuesto de muchas partes (**1 Corintios 12:14**). Y "***Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos***

en el cuerpo, como Él quiso. . .los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios" (1 Corintios 12: 18, 22).

Si estás ejercitando tus dones espirituales, estás jugando un papel importante en el cuerpo de Cristo y haciendo lo que tiene valor eterno.

Maneras de desarrollar y mantener una perspectiva eterna de la vida:

1. **Asegúrate de haber nacido de nuevo (Juan 3:3).** La eternidad nos espera a todos, pero la única manera de asegurarnos de que pasaremos la eternidad en el cielo con Dios es nacer de nuevo. Ese nuevo nacimiento resulta en un espíritu renovado y un nuevo deseo de agradar a Dios. Cuando aceptamos por fe la muerte y resurrección de Jesucristo el Espíritu Santo entra en nosotros y somos incluidos en la familia eterna de Dios (**Romanos 8:16** “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*”) Es en ese momento cuando comenzamos a adquirir una perspectiva eterna.

2. **Estar llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18** “18 *No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,*”) Recibimos el Espíritu Santo como un don en el momento en que somos salvos (**Hechos 2:38** “*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*”)

Sin embargo, el grado en que nos sometemos a Su obra transformadora es el grado en que podemos vivir con una perspectiva eterna. Cuando estamos "llenos" del Espíritu, estamos totalmente rendidos a Él. Él tiene control de nosotros. **Gálatas 5:16** dice que, si andamos por el Espíritu, no satisfaremos los deseos de nuestra carne. La **auto gratificación pecaminosa**.

3. **Acumular tesoros en el cielo.** Jesús dijo: "***No os hagáis tesoros en la tierra, sino haceos, tesoros en el cielo, Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón***" (**Mateo 6:19-21** abreviado). Los tesoros que guardamos para la eternidad son las cosas hechas por Cristo en la tierra. Incluso ofrecer un vaso de agua fría a un siervo del Señor es motivo de recompensa (**Mateo 10:42**). Una perspectiva eterna es aquella que ha cambiado las perspectivas terrenales por las celestiales donde se invierte tiempo, esfuerzo y recursos en el reino de Dios.

4. Pasar tiempo con Dios y con Su Palabra (Salmo 119:11 *"He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti."*)

Necesitamos una recarga continua de la Verdad escrita. **Romanos 12:1-2** lo llama la "**renovación**" de la mente. Pasar tiempo en la presencia de Dios lo invita a revelar áreas de nuestras vidas que no están rendidas a Él.

Cuando reconocemos y confesamos esas áreas y luego reemplazamos las mentiras que hemos creído con verdades de Su Palabra, eso nos lleva al "**lavamiento**" por Su Palabra (**Efesios 5:26**)

5. **Mantente consciente del hecho de que este mundo no es todo lo que hay.** Es fácil perderse en las preocupaciones y deseos diarios. Pero los que viven con una perspectiva eterna son igualmente conscientes de que cada día cuenta hacia nuestro viaje final. **2 Corintios 4:17-18** dice: *"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"*. **Debemos redirigir intencionadamente nuestros pensamientos hacia lo que es eterno**, juzgando el valor de las decisiones que tomamos en línea con lo eterno. **Colosenses 3:1-3** dice: *"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"*.

Cada miembro del cuerpo de Cristo puede hacer aportes significativos cuando humildemente buscamos edificar el cuerpo y glorificar a Dios. Recuerden que, en la tierra Cristo, hoy, no tiene cuerpo, excepto el nuestro, no tiene manos excepto las nuestras, no tiene pies excepto los nuestros. **Los dones espirituales son la forma en que Dios administra Su gracia a los demás.** Cuando mostramos nuestro amor a Dios obedeciendo sus mandamientos, cuando perseveramos en la fe a pesar de toda la oposición y persecución, cuando en su nombre mostramos misericordia a los pobres, a los enfermos y menos afortunados y cuando ayudamos a aliviar el dolor y el sufrimiento que está a nuestro alrededor, entonces verdaderamente estamos edificando el Reino de Dios con "oro, plata y piedras preciosas" que tienen un verdadero valor eterno.